

Grados de evidencia

Que las pseudociencias están de moda es un hecho. Nos podrá doler más o importarnos menos, pero no tenemos más remedio que aceptarlo. Tras años de trabajo por parte de diferentes asociaciones e individuos denunciando la situación de vulnerabilidad a que los pacientes y usuarios se enfrentan a diario frente a este tipo de abusos, el pasado 21 de septiembre tuvimos la oportunidad de asistir a un bochornoso espectáculo. Por vez primera, los miembros de la Comisión de Sanidad en el Congreso de los Diputados iban a debatir sobre cómo abordar el tema de las pseudociencias en el ámbito sanitario. Dos Proposiciones No de Ley sobre la mesa (Ciudadanos¹ y PP²), declaraciones de intenciones por parte de Podemos³, acciones autonómicas por parte del PSOE⁴, la creación del Observatorio frente a las Pseudociencias por parte de la Organización Médica Colegial⁵, el Informe de la Real Academia de Farmacia frente a la Homeopatía⁶ y una potente visibilización reciente, tanto de las víctimas potenciales como de sus embaucadores por parte de los *mass media*, sugerían buenas noticias de cara a la implantación de medidas eficaces que protegieran a los consumidores frente a esta lacra (legislada desde 2003 y protegida desde mucho antes). Nada más lejos de la realidad. Lo que a primeras luces parecía que iba a ser una apuesta en firme por enfrentar la realidad y actuar contra tales infracciones de mala praxis profesional, delitos de intrusismo y publicidad engañosa, se quedó en una mera manifestación solo de cara al populacho, ilusoria, vacía de intenciones⁷. La portavoz de Podemos se ausentó, Ciudadanos marchó solo, el PP aprobó su PNL placebo y el PSOE clavó(se) la puntilla (y nos alcanzó con ella). En el seno de un discurso que ponía en duda la capacidad de la evidencia científica para combatir *pseudociencias* en materia sanitaria, el portavoz de este último partido alegaba que estábamos confundiendo los enemigos y defendía que las «terapias alternativas» no son *pseudoterapias*; un médico, cirujano y Portavoz de Sanidad que, además, aseveraba que «no se puede exigir el mismo nivel de evidencia científica a terapias que en su mayor parte son inocuas». En absoluto razonó si debieran denominarse «terapias». Tan elocuente como decepcionante. El PSOE, a través de su secretaria de Sanidad junto al secretario de Ciencia, rectificó días después a su portavoz de Sanidad⁸. Tarde, máxime si tal reprobación carece de acciones concretas. Al menos, a nivel europeo parecen haber tomado la iniciativa frente a la admisibilidad legal como «medicamento» de la homeopatía⁹.

Esto es lo que tenemos como portavoces sanitarios, similar a lo que acontece desde la dirección de la Agencia Española del Medicamento y Productos Sanitarios, para la que tampoco cabe diferenciar entre un medicamento homeopático y uno convencional¹⁰. Una vez más, declaraciones desafortunadas que, públi-

camente, confirman el desconocimiento de su materia por parte de un portavoz de la misma. Una vez más, la banalización acerca del método científico y su impacto en Medicina. Una vez más, grados de evidencia entre la incultura científica y el pensamiento racional.

Esperemos que las próximas comisiones sean más propicias y que en algún momento las autoridades sanitarias salgan de su cómodo letargo.

Sin dudarlo, nosotros, todos, adelante.

Elena Campos Sánchez (@ElenaC_S)

Presidenta de la Asociación para Proteger al Enfermo de Terapias Pseudocientíficas (apetp.com)

ComceptCon 2017: Escepticismo e Historia

El escepticismo suele abordar la Historia a través de dos aproximaciones: la crítica a la pseudohistoria más grosera, esa que habla de extraterrestres constructores de pirámides y demás disparates, y el análisis de las visiones historiográficas que oscilan entre lo legendario y lo estereotipado. Los amigos escépticos portugueses de Comcept optaron por dedicar su convención de 2017 (*Estórias da História*) a las visiones deformantes de la Historia a través del prisma de la leyenda y del lugar común.

El Museo de Leiria, instalado en un convento de frailes exclaustrados, acogió esta Conferencia Escéptica de Portugal como parte de la celebración de su centenario. El entorno era perfecto por muchas razones, entre ellas por su cercanía a Fátima, que también celebra un centenario de índole muy distinta: el de las apariciones marianas. El historiador Luís Filipe Torgal iba a ilustrarnos sobre la explotación política de ese fenómeno religioso asentado en la milagrería. Una inoportuna dolencia le impidió unirse a nosotros, lo que dio pie a todo tipo de bromas sobre la venganza de Fátima. Afortunadamente, pudimos contar con sus notas sobre el fenómeno social y político de aquel lugar.

Leo Abrantes, presidenta de Comcept, abrió la jornada cantando las verdades de esos edificios históricos emblemáticos que, en realidad, son fruto de intervenciones —frecuentemente brutales— efectuadas en los siglos XIX y XX. Esa arquitectura que aspira a erigirse en lección de Historia es, en realidad, una manipulación que fosiliza los edificios y elimina buena parte de su verdadera trayectoria a lo largo del tiempo. El historiador Paulo Pinto nos deleitó con una conferencia sobre las visiones de la época mitificada de los descubrimientos portugueses, en la que también mostró la visión de los otros, los indios, a través de unos fragmentos de una serie de televisión gujaratí donde Vasco de Gama aparece como un ser codicioso y malvado. La última ponencia, sobre mitos y concepciones erróneas en torno a la Edad Media, le correspondió a Antonia de Oñate, directora ejecutiva de ARP-SAPC. Era la primera vez que la